



La violencia: destrucción y constitución del sujeto*

*Michel Wieviorka***

Resumen

En este artículo se exponen los elementos de una interpretación de la violencia a partir del sujeto (del que agrede y de la víctima). En primer lugar, se define la violencia como una negación de la subjetividad; en segundo lugar, se explica la relación inversa entre el conflicto social y la violencia; en tercer lugar, se discute en torno a la violencia como conflicto y como salida al conflicto; en cuarto lugar se presenta la violencia en términos de exceso o falta de sentido y, finalmente, se señala el papel de la violencia en la constitución del sujeto.

Palabras clave: Violencia, Conflicto Social, Subjetividad, Sentido Subjetivo.

* Traducción: Beatriz Borjas. Corrección y versión escrita: Alexis Romero Salazar

** Centro de Análisis e Intervención Sociológica (CADIS) y Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). París. Francia.

Violence: Destruction and Constitution of the Subject

Abstract

This article deals with elements in an interpretation of violence initiating in the subject (the one who assaults and the victim). In the first place, violence is defined as the negation of subjectivity; in the second place, the inverse relation between social conflict and violence is explained; in the third place, violence as conflict and as the solution for conflict is discussed; and in the fourth place, violence in terms of excess or lack of sense is presented. Finally the role of violence in the constitution of the subject is pointed out.

Key words: Violence, social conflict, subjectivity, subjective sense.

Introducción

Las ideas que aquí se presentan constituyen una invitación a compartir un riesgo intelectual. De ningún modo se trata de hacer una síntesis de los enfoques disponibles acerca de la violencia. Más bien el interés es proponer una hipótesis que no es tan evidente; sugerir una forma de reflexionar, sobre todo.

En primer lugar, para reflexionar sobre ¿Qué es la violencia? ¿Estamos hablando de la violencia física o de la violencia simbólica? -La violencia física siempre deja huellas visibles; la violencia simbólica no necesariamente deja estas huellas- ¿Es que estamos hablando de una violencia real, objetiva, o de la violencia percibida, subjetiva? Porque no es lo mismo: para nosotros algo puede ser muy violento, pero para ustedes quizás no lo sea. ¿Qué es realmente la violencia objetiva? ¿Cómo se puede medir esa violencia? Nuestros vecinos identifican muy bien las estadísticas sobre los crímenes; sin embargo, las personas que conocen de estadísticas saben muy bien aquellos datos sobre los que se funda, pero ignoran lo que sucede.

Se puede dar un ejemplo de ello: Francia es un país donde, desde hace unos 30 ó 40 años, la estadística de violación de mujeres va en alza. ¿Es que realmente ahora hay más mujeres violadas?, ¿es que ciertamente ha habido un aumento en el número de violaciones o lo sucedido es que hay mayor atención al fenómeno? Los políticos se están responsabilizando, están tomando

más en cuenta el problema. A menudo la violencia es privada; por lo tanto, a veces no es contabilizada. Ahora nos estamos responsabilizando por la violencia que sufren las mujeres y los niños. Tenemos el sentimiento de que hay más; pero es porque realmente la estamos tomando en cuenta. Este es un ejemplo para que se entienda que la palabra no es tan fácil de definir.

En segundo lugar, hay que reflexionar acerca de los factores asociados a la violencia. Todas las teorías sociológicas tienen algo que decir al respecto: se pueden conseguir explicaciones sobre la violencia completamente diversas. Por ejemplo, algunas pueden decir que es fruto de las crisis de un sistema: cuando hay crisis económica hay mayor violencia. Otras dirían: la violencia es fruto de un cálculo de acción instrumental; no es una conducta producto de las crisis: es una opción racional, estratégica de un actor individual. Son dos modos de aproximarse al problema de forma muy distinta.

La subjetividad negada

Nosotros proponemos otra explicación que se concreta en la hipótesis original de la cual se habló al principio, y que constituye, como se dijo, una manera de reflexionar. Se trata de una definición de violencia a partir de la definición del sujeto. Es decir, a través de la subjetividad de la persona que es violenta, y también de la perspectiva de aquella persona que es víctima de violencia, o sea de aquella subjetividad que es cuestionada por la violencia.

Ahora que hablamos de subjetividad, ¿Qué entendemos por sujeto? Esta es una palabra que tiene una gran profundidad filosófica. Nosotros le hemos dado un sentido muy preciso: el sujeto es la capacidad que tiene la persona de actuar creativamente, de constituirse su propia existencia, de comprometerse, de hacer elección; pero también, la capacidad para no ser prisionero de las normas, de la ley, del grupo. El sujeto además es el reconocimiento que le hacen a una persona otros que también son sujetos. Igualmente, es la capacidad de estar en relación con los demás. Aunque se trate de una relación conflictual con los otros. El sujeto se constituye en la relación interpersonal entre dos sujetos y también en la relación intercultural, social.

En los conflictos sociales el sujeto es la definición; la subjetividad no es sino un elemento entre otros del individuo. Es una capacidad, una virtualidad y esta capacidad se transforma o no en acción concreta. Para precisar cada vez más nuestra hipótesis, tenemos que decir que el sujeto es susceptible de convertirse en actor, pero no siempre. Entonces la violencia, en algunos casos, no es más que la incapacidad del sujeto de convertirse en actor. Ese es el inicio de nuestra reflexión: la violencia no es más que la marca del sujeto contrariado, negado o imposible, la marca de una persona que ha sufrido una agresión, sea física o simbólica.

Este es el punto de partida. Para comenzar a desarrollar el tema, hay que tomar experiencias concretas porque hasta ahora ha sido una exposición muy abstracta. Permítasenos tomar ejemplos de la sociedad que conocemos, la francesa, solamente para ilustrar unas ideas. En 1995 en Francia hubo una serie de atentados terroristas, algunos atentados ejecutados por personas que se reclamaban pertenecientes al Islam -un Islam radical, minoritario, muy minoritario- y que encontraba simpatizantes entre la población de los barrios populares, no necesariamente los más importantes.

Un día la policía anunció que había identificado a uno de los principales responsables y logramos ver por TV que lo había matado. Lo que nos pareció interesante es que un sociólogo alemán que había estudiado los suburbios pobres de Lión, -estamos hablando de la segunda ciudad de Francia-, cuando vio la televisión recordó que tres años antes él había entrevistado a este muchacho que la policía había abatido. Envío la entrevista que le había hecho a un periódico francés que la publicó íntegramente. ¿Qué es lo que leemos en ella? Que tres años antes de ser terrorista este muchacho decía: ...“Yo me estoy convirtiendo en musulmán; yo quiero ser ejemplo; no quiero que mi hermana se prostituya; yo quisiera que mis hermanitos no sean traficantes de drogas. Pero yo pertenezco a una sociedad que no me ha dado espacio”... Tres años antes de este episodio terrorista él no era un terrorista; sin embargo, él decía ...“yo no me puedo construir en esta sociedad”. La idea del sujeto ya empieza a aparecer aquí. ...“Yo quiero construir mi propia existencia. Yo quiero hacer mis propias elecciones. Sí, y quizás ciertamente por error, la sociedad no me deja tener un espacio en ella”...

Quisiéramos dar un segundo ejemplo. En 1992 hubo unas fuertes riogras en Los Ángeles, Estados Unidos. ¿Qué fue lo que sucedió? Se trató de que una cámara de aficionado había filmado a unos policías maltratando salvajemente a unos negros. Eso no despertó realmente alguna protesta violenta. Pero el día en que un juez blanco liberó a los policías y los declaró inocentes, en ese momento sí empezaron las protestas. ¿Qué quiere decir esto? Que la violencia expresa un profundo sentimiento, una fuerte percepción de haber sido despreciados, descalificados, de no haber sido reconocidos, respetados. Y la violencia ha surgido porque ha habido una negación de las subjetividades.

La relación inversa ente el conflicto y la violencia

En la serie de observaciones que podemos hacer a partir de estos ejemplos, la violencia expresa la subjetividad que ha sido despreciada, negada, no reconocida. No obstante, hay que hacer otro conjunto de precisiones. La primera, es que la violencia -y quizás esto nos va a asombrar mucho- es lo contrario de una relación conflictiva. La violencia no es el conflicto; es

el no conflicto. Nos atreveríamos a decir que es anti-conflicto. Podemos poner primero un ejemplo histórico –con la experiencia del movimiento obrero francés-, y luego uno mucho más sociológico, más actual.

Al final del siglo diecinueve, hubo en Francia, más o menos hasta 1890, una serie de atentados terroristas, una epidemia de terrorismo, más o menos unos quince hechos de distinta naturaleza en ciudades diferentes. Las personas que participaban en ellos se declaraban anarquistas, y en muchos casos manifestaban que su acción tenía que ver las condiciones laborales que estaban viviendo. Pero no se proclamaban dirigentes del movimiento obrero; decían que el pueblo estaba sufriendo, que había mucha injusticia; ese tipo de cosas era lo que decían. El terrorismo tuvo lugar en el momento previo a la aparición del primer movimiento sindical. Cuando se constituye el movimiento obrero; cuando se organiza en acción, es que cesa la violencia. Y este sindicalismo va a llevar adelante huelgas muy fuertes y va a condenar enérgicamente todos los hechos de violencia de este tipo.

Un siglo más tarde -entre los años 70' y 80'- en Francia un poco, quizás más fuertemente en Italia, sucede el mismo fenómeno pero a la inversa. El movimiento obrero deja de ser un actor potente, deja de conflictualizar las demandas, y en ese contexto surge un nuevo terrorismo, que se reclama artificialmente como movimiento social. Si se puede generalizar este pequeño ejemplo, hay que decir que mientras más fuerte sea el movimiento social -en la medida en que logra de alguna manera conflictualizar todo tipo de demanda social- menos espacio para la violencia.

Es significativo que la violencia haya surgido antes que la conformación del movimiento sindical y luego de la consolidación de este movimiento. Habría que agregar una nota referida a la subjetividad: Si ustedes viven en un barrio popular en una época en la cual el movimiento obrero es potente, ustedes verán allí bandas de jóvenes que están en continua lucha; dirán eso es parte de la adolescencia, de los conflictos de esa etapa y no se preocuparían por eso. Pero si ustedes viven en ese barrio 20 años más tarde, en una coyuntura de una gran industrialización y en una época en que el movimiento obrero se debilitado, y ven estos a jóvenes que están peleándose entre ellos, realmente se preocuparía y no soportarían los hechos de violencia. Es que hay una parte de subjetividad en la que se habla de violencia y que, según el contexto, conseguirán mucho más grave.

Para completar estas observaciones es pertinente un ejemplo sociológico mucho más contemporáneo: la violencia que se observa en Francia en muchos barrios. Las asociaciones que se han constituido, dicen 'nosotros vamos a encargarnos de las demandas de los jóvenes, de sus expectativas desde el punto de vista social' -y exigen, por ejemplo, equipamiento deportivo-; desde el punto de vista político -y manifiestan, por ejemplo, 'nosotros

cuestionamos el funcionamiento del poder municipal' o desde el punto de vista cultural o religioso -por ejemplo desarrollando el Islam, que es algo que se ha dado mucho en Francia- esas asociaciones, organizando a la población, hacen que en todas las situaciones la violencia disminuya. Cuando no hay un sentido asociativo -la puesta en forma de las demandas culturales, sociales- la violencia toma mayor espacio (Wieviorka, 1999) Con estos ejemplos hemos querido mostrar que hay una especie de relación opuesta entre el conflicto -más o menos organizado- y la violencia.

La violencia como conflicto o como salida al conflicto

En este momento en la exposición quisiéramos evocar dos autores que son muy importantes para las ciencias sociales. Uno de ellos es Georges Sorel y el otro Frantz Fanon. Si se hubiera hecho esta presentación hace 30 años todo el mundo quizás los conociera, pero el clima no es el mismo ahora, en este momento no hemos despolitizado, desideologizado, (cuestión que es positiva, pero que nos deja una cierta nostalgia por haber 'vivido' una universidad donde se hablaba de política).

Sorel (1950) fue un sociólogo, un intelectual de final del siglo XIX y comienzos del Siglo XX, que sentía, que sufría por su sociedad. Era un gran pensador del anarcosindicalismo; pero, por otro lado, era muy apreciado por Mussolini. Era un personaje interesante y escribió un conjunto de artículos que han sido recogidos con el título de "Reflexión sobre la violencia". La idea principal de este libro es que la clase obrera debe ser violenta. si no lo es, pierde su dinamismo. Es por la violencia que los obreros lograrán su triunfo. La violencia está en la base de la constitución del actor contestatario.

Pero para que el actor contestatario sea violento debe tener frente a si otro actor también violento. Si la burguesía no es violenta el obrero termina durmiéndose, acomodándose. Para que haya una relación conflictual viva, el obrero tiene que ser violento, pero también la burguesía. Y si hay una violencia social de los dos lados de la relación, se logra más civilización. Utilicemos una declaración de Sorel para que se capte que no hay exageración en lo que hemos dicho: "La violencia es algo muy bella, muy heroica; ella está al servicio de los intereses primordiales de la civilización; ella puede salvar al mundo de la barbarie". Traemos a colación a Sorel para discutir su planteamiento, porque pensamos que no tiene razón cuando dice que para que haya un conflicto importante debe haber mucha violencia. Nosotros creemos exactamente lo inverso: históricamente el movimiento obrero ha sido menos violento cuando ha sido capaz de conflitualizar su relación con el enemigo de clase.

Ahora quisiéramos hablar del otro autor, Frantz Fanon (1963); muy leído por nuestra generación. Era un psiquiatra antillano -de las antillas france-

sas, negro- que se unió a la guerra de liberación de Argelia y escribió una obra densa. Su último libro, "Los Condenados de la Tierra", fue publicado antes de su muerte, con un prefacio muy breve del filósofo francés Jean Paul Sartre. Es el momento de la lucha contra la colonización, o por la descolonización. En esta época Fanon explica lo siguiente: para constituirse en sujeto, para transformarse en hombre, aquel que es colonizado debe romper violentamente con aquel que lo ha colonizado. La colonización es una relación de dominación; romper con ella solamente es posible con violencia.

Leemos en ese famoso prefacio: "la cosa colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera" (Sartre, 1963:4). ¿Qué nos dice Fanon de manera más radical? Hay que salir de la relación conflictual de dominación; no hay que escribirla, hay que romperla, y allí la violencia es necesaria. Según lo que hemos intentado plantear, en esas condiciones el conflicto es imposible. La relación conflictual es imposible realizarla; pues se trata de una relación social no negociable: Hay que salir de un espacio de relación común y ahí tiene lugar la violencia.

Ambos pensadores han sido muy asociados en la literatura; sin embargo, sus planteamientos son diferentes: Sorel piensa el conflicto en términos de violencia, Fanon piensa la salida de conflicto en términos de violencia. La invitación es a leer estos autores si realmente el tema les interesa.

La violencia como exceso o como falta de sentido

Quisiéramos hablar de un tercer aspecto del tema y quizás es la cosa más importante que pudiéramos decirles. En toda situación concreta en la cual hay violencia existe la marca de un sujeto imposible, que se pierde. En toda experiencia de violencia hay un exceso o una falta de sentido. Lo hemos dicho de manera abstracta y un poco difícil. Vamos a decirlo de manera concreta a través de varios ejemplos.

Tomemos el caso de actores que hablan de manera artificial sobre un tema; pongamos por ejemplo el caso del ETA en el país vasco, en España. Es una organización que ha constituido su acción violenta hablando al mismo tiempo de tres cosas diferentes: "Yo, primeramente, represento la nación vasca. En segundo lugar, represento el movimiento obrero vasco. Y, en tercer lugar, yo represento un movimiento político revolucionario". El ETA es la síntesis de estas tres ideas. Lo que a nosotros nos interesa es que el ETA es más violento que esos tres elementos de los cuales habla de manera artificial.

El ETA está al servicio de un mito. Es un exceso de sentido. Porque el ETA se ha hecho más violento en la medida en que la nación vasca ha conseguido mayor autonomía. Mientras más se ha descompuesto el movimiento obrero, más se ha vuelto violento el ETA. Mientras más se han debilitado las

ideologías marxista-leninista y revolucionarias en el país vasco, más violento se ha hecho el ETA. ¿Hay una asociación entre este discurso mítico, que tiene tres componentes, y el hecho de que la violencia sea cada vez más fuerte? ¿O es que el mismo modelo es artificial? Si vamos a discutir sobre el ETA, podemos matizar un poco; pero la idea central es esa.

Vamos a poner otro ejemplo sobre la relación entre la violencia y el sentido. Hay actualmente en las Ciencias Sociales un interés por el tema de la crueldad; en lo que tiene que ver con la violencia étnica. Así, hay gente que ha estudiado casos de agresión étnica en Africa, en la región de los grandes lagos. Los autores dicen: 'esta es una crueldad inexplicable e irracional, y parece gratuita'. Para reflexionar sobre ello podemos leer un autor que se llama Primo Levy, que es un judío italiano que conoció las experiencias del campo de concentración y ha escrito, quizás los libros más fuertes sobre ellas. El se preguntó por qué los guardianes de los campos nazis eran crueles y concluyó en lo siguiente: desde el punto de vista del nazi que estaba en el campo, era necesario que antes de morir la víctima fuera degradada. Así, el que el que mataba sentía menos el peso de la falta.

Ello nos da información acerca del sujeto que es cruel. Este dice: 'Para poder lograr lo que voy hacer, yo tengo que suprimir aquello que hace que el otro sea sujeto. Yo no puedo hacer sobre otro hombre lo que intento; es necesario que yo lo trate como una bestia; que yo lo envilezca; que yo lo destruya. Para atarme al sentimiento de ser sujeto, es necesario que al otro no lo trate como tal, como a un ser humano'. Por eso la crueldad hace a la persona que es cruel, un anti-sujeto.

Vamos a poner otros tres ejemplos para expresar el asunto de la violencia como exceso o pérdida de sentido. El primero tiene que ver con el fenómeno 'Basiyi', en Irán. Los Basiyi eran gente muy joven -entre 14 y 18 años-, de la época del Ayatollah Komeini, que se planteó hacer la guerra contra Irak. "Vamos a ser mártires de la revolución. Sabemos que vamos a morir en el campo de batalla. Hemos hecho la elección de una violencia que sabemos que va a destruir, es una violencia destructora; pero también se trata de una violencia autodestructiva, porque nosotros vamos a morir". Pero, ¿Por qué hacían eso? Porque pensaban que iban a encontrar en la muerte la realización de una promesa; que iban a poder lograr realizar la promesa que la revolución y la guerra no les podían permitir. Sabían muy bien que la revolución de Irán estaba ya fracasada; sin embargo, ellos encontraban en este martirio una experiencia en la cual la muerte es sinónimo de sanación (Wieviorka, 1995) Aquí hay una especie de sobrecarga de sentido sin la cual no se puede comprender esta violencia.

En otros casos, el acto se caracteriza por la pérdida completa de sentido; se ha convertido en pura capacidad de violencia, que posee un sentido distinto

al que le asignan sus actores. Nosotros hemos estudiado unas experiencias de terrorismo, entre ellas las de Alemania en los años 60' -y este es el segundo ejemplo-. Hubo gente que decía: "Nosotros vamos a ser cada vez más violentos en nombre del proletariado" y se hacía más terrorista. Sus experiencias de violencia no tenían nada que ver con lo que estaba sucediendo en el país. Por eso, al final los conseguimos convertidos casi en mercenarios al servicio de los grupos del medio oriente, de los grupos palestinos e incluso al servicio del estado árabe que se sirvió de ellos para hacer trabajos sucios. Perdieron el sentido de su acción y se pusieron al servicio de otro sentido.

Veamos el tercer ejemplo. Un estadounidense que estaba una vez en Inglaterra, en una estación, vio pasar un tren que iba lleno de fanáticos de fútbol; le pareció tan interesante que los siguió durante dos horas. Supo que hay gente que va a la ciudad donde hay un juego aparentemente para darle ánimo al equipo; pero es gente a la cual realmente no le interesa el partido, ni el espectáculo, ni los resultados. Va para pelear; por el placer puro de la violencia. Es una violencia a veces bestial, trivial, que da placer. Esas personas se colocan en una especie de animalidad; quieren la violencia por la violencia misma. Un sin sentido completo.

La violencia en la constitución del sujeto

Hemos puesto estos ejemplos porque nos parece que a menudo en el tema de la violencia hay algo que limita el análisis, que impide decir que no es sólo el resultado de un cálculo. Sí yo, por ejemplo, detengo a un conductor en la calle con un arma en la mano para despojarlo del vehículo y obtener dinero por él; allí se cumple la hipótesis instrumental de la violencia. Eso existe; no lo podemos negar. Pero también es cierto que hay una violencia que está ligada a la crisis del sistema, a la crisis del Estado. Si el Estado es incapaz de impedirlos, hay más robos de vehículos y más agresiones, allí se cumple la hipótesis de la violencia como producto de la crisis del sistema, del Estado. Sin embargo, lo verdaderamente interesante es preguntarse si también en la violencia no hay otra cosa aparte del cálculo instrumental y la crisis del sistema. Podemos ir más lejos e interrogarnos acerca de sí ¿No será que la violencia es necesaria para que el sujeto se constituya? Siempre se ha insistido en el caso opuesto.

Hablamos siempre de la violencia que sucede cuando el sujeto no puede constituirse; de la violencia como pérdida de sentido, como incapacidad de concretar las demandas. No obstante, tenemos que aceptar en algún momento que en ciertas experiencias la violencia es constitutiva del sujeto. Al respecto, quisiéramos dar un ejemplo de que esos que hemos conseguido en el trabajo de campo de nuestro centro de investigación. Hemos hecho investigaciones en algunos barrios donde hubo enfrentamientos, y en las en-

trévistas los jóvenes nos decían lo siguiente: "sí, antes de esto yo no pensaba en nada; pero cuando se produjeron las revueltas violentas, cuando intervinó la policía; cuando sucede eso, en ese momento fue cuando todo se aclaró para mí. A partir de ese momento fue que yo decidí participar en una asociación; yo decidí hacer política; yo, por ejemplo, me uní a un grupo de música pop; yo comprendí que tenía que hacerme musulmán". Sí, la violencia ha sido el medio a través de cual esas personas lograron conseguir un sentido a su existencia.

Nosotros tenemos interés en analizar la violencia en lo que puede ser, a la vez, pérdida de sentido y construcción de sentido; desobjetivización, pero también objetivización. Al examinar algunas experiencias concretas con estas categorías y podremos avanzar en la reflexión. Hay experiencias de ese doble proceso que han surgido cuando el sujeto ha sido negado; otras cuando el sujeto ha logrado expresarse y si la violencia continúa, puede suceder que el sujeto vuelva a desaparecer. Este esquema de construcción y desconstrucción del sujeto es lo que proponemos para reflexionar acerca de la violencia.

Referencias Bibliográficas

- FANON, F. (1963) **Los Condenados de la Tierra**. México: Fondo de Cultura Económica.
- SARTRE, J.P. (1963) Prefacio **Los Condenados de la Tierra**. México: Fondo de Cultura Económica.
- SOREL, G. (1950) **Reflections on Violence**. Glencoe: The Free Press.
- WIEVIORKA, M. (1995) **Face au Terrorisme**. París: Edt. Liana Levi.
- WIEVIORKA, M. (1999) **Violence en France**. París: Edt. Seuil.